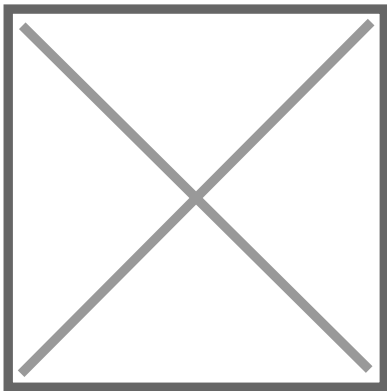




3021 AAK

ccc185154

El ABC de la Restauración

Por Marisol Martínez Ruiz-Esquide

QUÉNOY no ha visto una hermosa naturaleza nuestra colada sobre una ciudad. (Mortal para el cuadro); a una colección de clásicos apañados en una biblioteca; y lo que es más común, un desordenado bazar de que pasa su vida sobre una fina capa de madera sin saber que existen los portavasos.

Para evitar daños y otros daños Johanna Marie Theile escribió un interesante libro titulado "El ABC de la Conservación". Una guía práctica dirigida al público en general, y no a los especialistas, en la cual enseña las técnicas, herramientas y productos necesarios para mantener y restaurar pinturas, porcelanas, cerámicas, joyas, cuero, fotografías, muebles, en fin todo aquello que sea fácil de ser restaurado. Pretende demostrar que no se necesita de un stock de instrumentos o técnicas especializadas para conservar objetos sino simplemente de una mesa para realizar en ella los trabajos.

Johanna Marie Theile nació en Chile, pero de padre alemán, estudió en la Escuela de Artes Decorativas de Madrid y se especializó en muebles. Luego se perfeccionó en el *Kunstgewerbliche Zentralmuseum*, la más prestigiosa escuela de muebles en Múnich, Alemania. Presidente del Comité Nacional de Restauración de Muebles y miembro del Consejo Internacional de Restauración de Alemania (AIBR) y del de Inglaterra (IICL). Actualmente, es subdirectora del Museo Histórico Nacional. Hace nueve años que vivió a su vez en su país y está a cargo de las relaciones del Museo Histórico Nacional. Son muy pocas las personas que como ella se dedican y saben de restauración. Pocos los lugares donde ellos pueden formarse y, más aún, la lectura sobre la cual pueden apoyarse. En lugares pequeños, así lo es. A diferencia de otros restauradores Johanna Theile no tuvo el tiempo para escribir sus conocimientos hasta hoy apropiados.

—¿Qué es restaurar?

—La restauración no interviene en un objeto. Mientras que en la conservación se hace algo para prevenir que se dañe. Por ejemplo, a un grabado que está muy en peligro se le pone papel japonés por detrás. En cambio, conservar es hacer una copia a un libro o ponerlo en su lugar, controlando la luz y la humedad. Si conservas bien no tienes por qué restaurar.

—El restaurador debe ser fiel al original o puede crear en caso de que la obra así lo exija?

—El restaurador de ninguna manera crea algo. Eso es lo que le diferencia con el artista. En la restauración se trata de mantener el objeto en su estado. Cuando se llega a un límite, bueno una copia muy cercana al original pero no la copia ni tampoco se imita. En el caso de un objeto, si tiene una parte y no encuentra documentación adecuada para restaurar toda la pieza no la puede restaurar. La obra no se falsifica. El restaurador debe ser fiel a la pintura original, y no intervenir en la parte creativa. Nada se restaura con estilo personal.

• Son pocos los restauradores en nuestro país y escasa la documentación que existe sobre esta profesión cada vez más necesaria. Al respecto, conversamos con Johanna Theile, especialista en esta materia y subdirectora del Museo Histórico Nacional, quien acaba de publicar un interesante y práctico libro, "El ABC de la Conservación".



de la pintura. En porcelana hay una escuela muy famosa en Londres. En metal está la Escuela de Meiss (donde ella estudió) en Alemania y en textil la Altschneiderei, en Suiza, cerca de Berna. En todas estas escuelas se aprende muy poco alucina. Dos o tres por año. Eso está agotado el profesor está encima para controlar lo que se está haciendo. Al terminar uno curso los alumnos aplican las técnicas de ese instituto. Por ejemplo, la técnica de la Escuela de Meiss es muy sencilla y se diferencia de otras que trabajan con productos químicos como la Escuela de Berlín. Meiss lo considera poco adecuado porque puede dañar la parte buena del objeto.

Con materiales modernos

—Los materiales usados son de la época del cuadro o se aplican productos nuevos?

—Son todos materiales nuevos sin ácidos. Es muy difícil encontrar algo de la época. Salvo, por ejemplo, en la restauración de los muebles. Los grandes talleres, como en Nuremberg, tienen una bodega enorme de madera antigua y de cosas que han comprado en repaños, como la caña. En Chile también se encuentra madera vieja en la región del Bío-Bío que puede servir para esparterías.

—¿Qué pasa con la restauración en Chile?

—La gran mayoría de los restauradores ha estudiado afuera. En la Universidad Católica hay una especialización en conservación y restauración en la Escuela de Artes. La Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile tiene conservación y museología. Allí los cursos son más básicos, mientras que en la Universidad Católica los alumnos se pueden especializar en conservación, pintura y papel.

También están las instituciones, que son lo más importante en Chile en esta materia, como el Museo Precolombino, el Museo Histórico y el Centro Nacional de Restauración Le Matra. En provincia está el Museo de Anta, en Antofagasta. Muy bueno, sobre todo en textiles y en cerámica.

—¿Dónde puedo ir para hablar de una historia de la restauración en Chile?

—En la parte pintura y porcelana empieza a principios de este siglo. Pero, reparaciones que ya son pasadas en su criterio de restauración. Esta profesión evoluciona muy rápidamente y los tratamientos recomendados ayer hoy día están obsoletos. Pero la restauración ha tomado mucho auge en los últimos quince años, porque se ha dado importancia a los objetos de los museos, a las colecciones y se ha tomado conciencia de que las cosas no pueden estar a perder.

En los años 70, por ejemplo, si una embotellada cuenta un cuadro de un museo llegaba la orden y se lo llevaba. Hoy ya no existe. No se puede sacar nada de los museos y las cosas que van a exposiciones temporales pasan antes por el Consejo de Monumentos. Si anteriormente no existía conciencia respecto de esto, ahora la de conservar, cuidar y restaurar.

—El restaurador es capaz de exportar un cuadro?

—No necesariamente. Los que lo hacen son especialistas en eso. Ver si un cuadro es original o falso es algo muy complejo. Hay falsificaciones muy buenas. En Santiago no existe ningún centro que lo pueda hacer. Hay personas que saben más, como la gente del Museo Arqueológico de la Casa de la Moneda. Pero, es difícil encontrar a un restaurador especializado en esto porque antes hay muchos objetos que se reparan.

Ahora existen restauradores que tienen un conocimiento enorme sobre un punto determinado. Por ejemplo, un restaurador experto en el Museo O'Higgins de Castro sabe que pudo la mayoría de sus fondos verdes. Estampas si lo presentas una foto de él con un fondo café no lo encasará para nada con sus conocimientos y podrá determinar que es un Gál de Castro falso.

—¿La obra restaurada gana o pierde en su valor?

—No gana ni pierde. Obviamente un objeto en malas condiciones es muy fácil que se destruya y, por lo tanto, pierda su valor. Al restaurarlo, automáticamente vuelve a tener el mismo valor anterior. Ahora bien, el valor no es el mismo siempre más que material. Un objeto restaurado no tiene ni más ni menos valor que antes. No cambia.

La restauración es una medida que se adopta para la sobrevivencia del objeto, no para que tenga mayor valor. El valor está en el contenido, en el objeto mismo, no en la restauración. Ahora, obviamente, si un cuadro está mal restaurado pierde su valor.

Los Muebles, de Velázquez, al ser restaurados, no han ganado ni perdido su valor. Son exactamente las mismas. Fue una medida para protegerlos.

El ABC de la restauración [artículo] Marisol Martínez Ruiz-Esquide.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Martínez, Marisol

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El ABC de la restauración [artículo] Marisol Martínez Ruiz-Esquide. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)